

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN LA BELLEZA DE DIOS

Jesús, antes de morir, le dijo al discípulo amado: “Ahí tienes a tu madre”. El Papa acaba de dirigirse a los artistas del mundo y les ha dicho: “Vosotros sois los guardianes de la belleza”, y de pronto he sentido que el creyente, cuando acierta a cuidar a María, a tratarla con amor, delicadeza, sensibilidad y respeto, resulta un verdadero artista, porque se convierte en el guardián de la belleza de Dios.

Los Padres aplican a María el texto: “Escucha, hija, mira, inclina el oído, el rey está prendado de tu belleza”.

María es la belleza de Dios, la mejor obra de sus manos, la manifestación de la ternura, gracia, regalo y amor divinos. En ella se ha extasiado el Padre, ha tomado carne el Hijo, se ha desbordado el Espíritu Santo. María es la sonrisa de Dios, la luz de Dios, la gloria del poder divino, manifestado en la sencillez, discreción, humildad, fidelidad, fe, confianza, silencio y diligencia de la Virgen Nazarena, que lo ha alumbrado.

Hace muy pocos días, a la hora del ocaso, cuando las paredes de la iglesia de la Transfiguración del Monte Tabor se tornan una ascua encendida con colores cálidos, entre dorados y ocre, al tiempo de la última luz del día, les explicaba a los peregrinos, que si yo fuera artista, convertiría en teselas de un hermoso mosaico las pequeñas piedrecillas del suelo, porque la materia guarda la virtualidad de la belleza que en ella ha depositado el Creador. Contemplábamos las proporciones del templo, el número de ventanas, sus torres cuadradas, rematadas en forma de tiendas, y llegamos a saborear la expresividad de la armonía, del arte, de la perfección contenida en las proporciones áureas.

Con ocasión de explicar a un grupo de profesores de religión cómo leer una obra de arte, les ponía como ejemplo la Piedad de Miguel Ángel, extraída de un bloque de mármol de Carrara, y nos quedábamos extasiados contemplando el rostro de la joven madre con su Hijo en los brazos.

Si con unas piedras o un bloque de mármol, el artista es capaz de imprimir tanta belleza, ¿Dios? Si “la belleza, como la verdad, es lo que pone la alegría en el corazón de los hombres”, si con vuestro talento artístico, en cierto sentido hacéis visible la obra de la creación de Dios”, como les ha dicho Benedicto XVI a los artistas, ¿qué no deberemos sentir ante la obra maestra del Creador, su Madre?

María es la llena de gracia, de armonía, de amor; todo en ella es verdad y bondad. En ella se ha concentrado todo el poder del mejor artesano. Es la Inmaculada, la exenta de pecado, la perfecta, y ella se siente sierva del Señor.



“La experiencia de la belleza, de la belleza auténtica, no efímera ni superficial, no es algo accesorio o secundario en la búsqueda del sentido y de la felicidad, porque esa experiencia no aleja de la realidad, sino, al contrario, lleva a una confrontación abierta con la vida diaria, para liberarla de la oscuridad y trasfigurarla, a fin de hacerla luminosa y bella” (Benedicto XVI, a los artistas).

“El discípulo amado se la llevó a su casa”.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/solemnidad-de-la-inmaculada-concepcionla-belleza-de-dios